

A. GARCÍA ABRIL, F. MENDELSSOHN, B. BARTÓK

viernes, 16 octubre, 20.30 h.

sábado, 17 octubre, 20.00 h.



Inicio venta: 07 septiembre

Precios: A 21€ B 16€ C 12€ D 7€

Director NACHO DE PAZ

Violín JESÚS REINA

Tres sonatas para orquesta, A. García Abril

Concierto para violín y orquesta en mi menor, Op.64, F. Mendelssohn

El príncipe de madera (Suite para orquesta), B. Bartók

Pocos compositores no sienten la necesidad de ahondar en sus raíces musicales. A los más grandes esa búsqueda siempre los enriqueció, y de paso también a nosotros. Felix Mendelssohn (1809-1847) en su mirada hacia atrás contribuyó decisivamente a la recuperación de la entonces olvidada figura de Johann Sebastian Bach; Béla Bartók (1881-1945), dolorosamente consciente de vivir en un país con voces prestadas desde hacía siglos, inicia la tradición etnomusicológica al buscar el alma musical húngara entre los campesinos; y Antón García Abril (1933), poseedor de una vigorosa personalidad en la que siempre confió, tampoco teme otear el pasado. Así lo hace en una de sus más justamente celebres obras orquestales, las Tres sonatas para orquesta que se basa en otras tantas sonatas de uno de los compositores españoles más revisitados por nuestros contemporáneos, el Padre Soler.

Una de las composiciones más hermosas de Mendelssohn, y a la vez uno de los conciertos esenciales del repertorio violinístico, abre la contribución de la Orquesta Filarmónica de Málaga, junto con el joven violinista malagueño Jesús Reina, a la celebración del bicentenario del músico alemán. Todo en esta partitura concertante seduce. No se equivocaba Mendelssohn cuando, mientras pergeñaba el concierto, escribía: "el comienzo [...] lo tengo en la cabeza y no me deja en paz".

La influencia regeneradora que tuvo para Béla Bartók la música folclórica se plasma con generosidad, junto con el aliento expresionista, en tres grandes obras que, desgraciadamente no tuvieron continuidad en su producción. De las tres, la que escucharemos en este concierto en cierto modo favoreció el desarrollo de las otras dos: El príncipe de madera. Esta pantomima musical gozó antes de su estreno de treinta ensayos, circunstancia tan extraña entonces como hoy y que hizo sumamente feliz a su compositor, contribuyendo además a su sonoro éxito. Los ecos de éste propiciaron el reestreno de la ópera El castillo de Barba Azul y animó a Bartók a componer El mandarín maravilloso. La vibrante música de Bartók anima ese cuento lleno de simbolismo que es El príncipe de madera.

www.orquestafilarmonicademalaga.com